

Un tema importante en Pillars es la teología.

Es muy importante que entendamos lo que enseña la Biblia acerca de la realidad y de la vida. A veces vemos las cosas con una perspectiva limitada.

Lo que quiero hacer es darte una historia, una historia que conoces, pero desde el otro lado de la historia. Esta es la historia de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis.

Quiero darte una cosmovisión de la historia de Dios desde la perspectiva de una batalla, una guerra que está ocurriendo. 1 Juan 5:19 lo dice de esta manera: “Sabemos que somos de Dios y el mundo entero está bajo el poder del maligno.”

Juan deja muy claro que no hay un lugar neutral aquí, que hay una batalla en curso. Hay dos dimensiones en esto: está el maligno y está Dios en su divinidad. Necesitamos entender la historia de Génesis a Apocalipsis con esta cosmovisión de guerra, porque nos ayudará a llevar a cabo nuestro ministerio y nuestro liderazgo.

La historia de la humanidad no comienza con la humanidad, sino que empieza antes de la creación. Así lo recita Lucas 10:18:

Entonces Jesús les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.”

Aquí tenemos el inicio de una perspectiva que nos dice que incluso antes de la creación de la humanidad hubo conflicto, hubo ira, hubo una guerra que estaba ocurriendo antes de que nosotros estuviéramos involucrados y luego empezamos a ser introducidos en ella. La Biblia en Génesis nos cuenta nuestra historia y esta guerra continúa porque vemos al enemigo en la historia de la creación que tiene conocimiento,

que es astuto, está al tanto de las conversaciones que Dios, Adán y Eva tuvieron juntos, y se las recita a Eva. Él va a Eva, quien es más vulnerable, porque el enemigo siempre va a los más vulnerables para tener poder sobre ellos de alguna manera. Y, sin embargo, incluso desde el principio, en Génesis 3,

aprendemos que el enemigo está maldito, lo que significa que Dios y el enemigo no están en el mismo nivel cuando tienen esta guerra; Dios está por encima y el enemigo es un enemigo derrotado y necesitamos mantener ese paradigma en mente mientras continúa la historia.

Desde Génesis la historia se mueve hacia el Antiguo Testamento y, en verdad, cuando lees el Antiguo Testamento y la historia de Israel, que es la historia del Antiguo Testamento,

se entreteje en ella una continuación de esta batalla cósmica sobrenatural. Hay historias inusuales como en Daniel 10, cuando un ángel es enviado para ayudar a Daniel pero se retrasa tres semanas y otro ángel, Miguel, tiene que venir a ayudarlo mientras pelea contra el maligno, y ves este hilo de que detrás de lo natural hay una guerra espiritual en curso. Hay historias de Job y una conversación entre Dios y el enemigo acerca del carácter de Job, y esto nos lleva a un lugar de misterio: esto no es completamente comprensible para nosotros como humanos, pero somos conscientes de que hay toda una dimensión adicional de la realidad y que nuestra historia desde Génesis hasta Apocalipsis tiene esta cosmovisión de guerra que debemos tener presente. Luego

llegas al Nuevo Testamento y hasta la historia de Navidad lo refleja. Permíteme leerte Apocalipsis 12:3-4: “También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.”

Esa no es la historia de Navidad que usualmente se representa en las obras de teatro navideñas en las iglesias.

Hay una batalla espiritual en curso y el enemigo quiere devorar a este hijo, y esa es la realidad de lo que está ocurriendo tras bambalinas durante la Navidad y el nacimiento del Hijo de Dios que vendría. Incluso en Lucas 4, cuando Jesús es llevado al desierto y es tentado por el enemigo,

Jesús no niega la posición que ocupa el enemigo y esto es una imagen de esta guerra continua que está sucediendo. Y luego, durante el ministerio de Cristo, tenemos tres años en los que lo observamos y vemos sus enseñanzas y vemos sus milagros y, en última instancia, vemos su muerte y resurrección.

Pero si lees cuidadosamente los Evangelios a lo largo de esos tres años de Jesús, lo más importante

es que hay una batalla en curso. Hay una guerra que está ocurriendo. Se dice así en 1 Juan 3:8: “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.”

Por eso vino Jesús, y las obras del diablo, bíblicamente, se definen de dos maneras. Él obra individualmente en las personas, engañándolas y llevándolas a la rebelión contra Dios, empezando con Eva y con Adán.

Pero también obra en las estructuras de la sociedad y en las estructuras de este mundo, en las potestades y autoridades, preparando situaciones donde puede haber engaño y maldad. Jesús vino a destruir el poder del pecado sobre el individuo y el poder del mal sobre la sociedad, y esto está marcado a lo largo de sus tres años de ministerio. Uno de los mejores ejemplos de esto es la historia donde hay una legión de demonios que entran en dos mil cerdos, y cuando lees esa historia en Marcos 5 descubres acerca del enemigo que, primero, tiene una mentalidad altamente militar. Que no improvisa. Hay una intencionalidad y un plan en lo que hace. El enemigo es como un parásito. No tiene lugar donde habitar, así que vive en y sobre las cosas como una forma de existir. Pero también es impotente y está desesperado y en angustia porque el enemigo está siendo derrotado por la presencia del reino de Dios en Cristo y este enemigo atormenta.

Y esta imagen está presente en todo el Nuevo Testamento, y he aquí por qué es importante entenderlo.

Jesús iba de aldea en aldea sanando a los enfermos, expulsando demonios, declarando la autoridad de Dios cuando veía dificultades en las personas.

Jesús nunca dijo: “¿Por qué permitiría Dios que suceda esto?”

Lo que Jesús dijo fue: “Estamos en guerra y tenemos que ejercer autoridad.”

Entender esta cosmovisión de guerra nos ayuda a discernir lo que está sucediendo detrás de las escenas de lo natural. Y en la era de la iglesia en la que vivimos ahora y desde el libro de Hechos, vemos muchas referencias que nos dan entendimiento de cómo obra el enemigo y cómo discernir sus procesos para saber cómo pelear contra él y cómo interpretar correctamente lo que está pasando. Por ejemplo, aquí hay algunos versículos que ilustran esto. En 1 Tesalonicenses 2:18, Pablo escribe a la iglesia y dice: “Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estorbó.”

Pablo está diciendo que el enemigo tiene un impacto en las circunstancias, y algunas circunstancias, como líderes, necesitan interpretarse a través del filtro de si el enemigo está obrando para así saber cuál es la respuesta correcta. Luego está Efesios 6:12 donde Pablo escribe: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Pablo dice: “Escuchen, como líderes, al avanzar estarán en una batalla, pero no piensen que su lucha es solo contra otras personas.

No piensen que es solo contra funcionarios de gobierno.

No piensen que es solo con los líderes de su ministerio. En el centro de la batalla hay una guerra espiritual en curso contra el enemigo que está allí.”

2 Corintios 11:14 dice: “Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.”

Pablo dice que esta guerra debe entenderse de tal manera que la obra de Satanás sea tan astuta que se disfrazará de alguien que parece muy cristiano,

alguien que habla y actúa muy como cristiano, alguien que puede tratar de infiltrarse incluso en tu equipo o en tu ministerio.

Así obra el enemigo.

Dice esto en unos versículos más adelante en 2 Corintios 4:4: “El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

Pablo señala claramente: “El enemigo está obrando para impedir que las personas vean.” ¿Alguna vez te frustras con personas que no parecen escucharte o no te entienden y empiezas a frustrarte con ellas sin darte cuenta de que hay una cosmovisión de guerra, que detrás de las escenas el dios de este siglo los ha cegado y que hay una oposición al evangelio que es de esperarse y que debemos saber cómo enfrentarla? Hechos 10:38 lo dice así: “Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” La Biblia deja claro que algunas enfermedades están conectadas a esta fuerza maligna y al mal que está allí y ser discernidos y estar conscientes de esa situación nos ayuda en cómo respondemos como líderes.

Juan 10:10: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.”

Al describir al enemigo, Jesús dice: “Él infunde un temor a la muerte, e incluso las personas que nacen de nuevo y pueden estar sirviendo contigo tienen este temor a la muerte, pero detrás de eso está esta fuerza maligna y cuando entendemos eso e interpretamos la realidad de esa manera, tal vez somos menos duros con las personas,

menos críticos hacia ellas y más conscientes de nuestro rol de liderazgo en el espíritu, porque tenemos esta cosmovisión de guerra.” Hechos 5:3 es otro versículo: “Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y sustrajeses del precio de la heredad?”

La Biblia enseña esto, que el enemigo realmente planta en la mente de las personas, incluso cristianos,

ideas para pecar,

planta en las mentes de las personas desde Adán y Eva

cómo comportarse y vivir de manera contraria a Dios.

El enemigo obra a través del engaño de manera muy poderosa. Juan 13:27 dice: “Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.”

El enemigo oprime a las personas.

A veces el enemigo incluso posee a las personas.

Y todo esto está allí para darnos un entendimiento, una cosmovisión como líderes cristianos, de que no solo son prácticas naturales las que llevamos adelante. No son solo cambios naturales y programas naturales, sino que estamos en medio de una batalla muy significativa que comenzó incluso antes de la creación de la humanidad. Una batalla que la Biblia nos enseña que ya está ganada, pero estamos en esta etapa en la que aún vivimos esa victoria. 2 Timoteo 2:26 lo dice así: “y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él,” que el enemigo, mediante el engaño, persuade a las personas para que trabajen en su favor. Jesús citó esto en Lucas 22:31 cuando dijo: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo.” Él dijo: “Escucha, Pedro,

Satanás quiere tentarte. Quiere engañarte. Te está probando. Sé consciente de eso. Y como líder, lo mismo puede decirse de ti: el enemigo está activo y a veces tienes pensamientos y debes preguntarte, ¿de dónde viene ese pensamiento?

No viene del cielo.

No viene de Dios ni de su palabra.

Ese pensamiento viene del mismo infierno. Ese pensamiento viene de una fuente maligna y puedes llevarlo cautivo. Dice en Efesios 4:26: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo,”

que el enemigo puede tomar una ira santa y convertirla en una especie de odio maligno.”

Y he visto que eso sucede en líderes cristianos, donde algo que es incorrecto y te molesta de una manera justa luego se convierte en algo que ya no glorifica a Dios y el enemigo obra detrás de escena.

En la era de la iglesia, obtenemos todas estas descripciones de lo que está pasando y en muchas de las experiencias que tenemos, descubrimos que en esas experiencias en realidad es el enemigo quien está obrando detrás de escena.

La Biblia enseña que el enemigo solo tiene dos herramientas:

acusación y engaño, y se acercará y nos acusará o acusará a otros ante nosotros, o nos engañará.

Es importante, cuando entendemos teología, que parte de nuestra teología sea entender que tenemos esta cosmovisión de guerra. Es importante que haya una era final que se menciona en Apocalipsis 20, en la que la cosmovisión de guerra debe ser parte de nuestra comprensión de la historia. El versículo 1 de Apocalipsis 20 dice: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró y puso sello sobre él, para que no engañase más a las naciones hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.”

Sea cual sea tu teología específica sobre los últimos tiempos, hay algo en lo que todos podemos estar de acuerdo: Satanás juega un papel importante en los eventos y las actividades que sucederán en la era final.

Y te cuento esta historia desde antes de la creación, pasando por la creación,

el misterio del Antiguo Testamento, la vida de Cristo, la era de la iglesia y hasta la era final, para ayudarnos a tener conciencia

de que estamos en medio de una guerra.

Si vivieras en un país devastado por la guerra,

si cada mañana te despertaras y cayeran bombas a tu alrededor, eso cambiaría la forma en que ves tu realidad, la forma en que ves tu futuro, la forma en que ves a tus hijos, cambiaría la forma en que oras porque estarías físicamente en medio de esa guerra.

Jesús dice que estás en medio de una guerra y esa cosmovisión de guerra debe cambiar la forma en que vemos la realidad, la forma en que vemos a las personas, la forma en que vemos las circunstancias para que tengamos una comprensión clara no solo de lo natural que está sucediendo sino de lo que está ocurriendo en el ámbito espiritual.

Y tú dices: “¿Pero acaso no somos victoriosos?”

Permíteme explicarlo usando una ilustración de la historia.

En la Segunda Guerra Mundial hubo dos fechas muy específicas separadas por unos 11 meses.

Una fue un día llamado D-Day y otra fue un día llamado V-Day. El primer día fue D-Day, cuando las fuerzas aliadas desembarcaron en las playas de Francia y fue una gran iniciativa militar y, si tenían éxito, todos sabían que la guerra estaba decidida. En ambos bandos todos lo sabían, y tuvieron éxito, así que después del D-Day, el día decisivo,

todos sabían que la guerra estaba decidida. Pero pasarían 11 meses hasta que llegara el V-Day, el día de la victoria. En esa fecha, 11 meses después, todas las autoridades se sentaron y firmaron y ratificaron lo que todos ya sabían 11 meses antes, pero que no llegó sino hasta ese momento cuando firmaron y ratificaron el acuerdo de la victoria que ya estaba asegurada.

D-Day, el día de la decisión, y V-Day, el día de la victoria.

Nosotros ya tuvimos nuestro D-Day. Fue la cruz, su muerte y su resurrección. La Biblia nos enseña claramente que ese fue el factor decisivo y todos saben que la victoria fue ganada en la cruz, a través de su muerte y resurrección, pero aún no hemos tenido nuestro día de victoria.

Cuando el Señor regrese, tendremos nuestro día de victoria. Si estudias la historia de la Segunda Guerra Mundial, entre el día de la decisión y el día de la victoria, durante esos 11 meses continuaron habiendo escaramuzas,

continuaron habiendo batallas, incluso continuaron habiendo bajas, aunque la victoria ya estaba decidida pero aún no había sido ratificada. Nosotros como iglesia vivimos en esos 11 meses. Su muerte y resurrección son la decisión. Sabemos que tenemos la victoria, pero su regreso será la plenitud de esa victoria, y mientras vivimos en ese intervalo, todavía hay bajas y todavía hay escaramuzas y batallas por ganar. Todavía hay desafíos que enfrentar, pero sabemos que tenemos la victoria y sabemos que un día la victoria será plenamente ratificada. Así que hoy podemos caminar en esa victoria, pero debemos tener una cosmovisión que entienda que detrás de las escenas de lo natural hay una batalla en curso en la que estamos llamados a entrar en nuestro ministerio y en la que estamos llamados a tener victoria en nuestro ministerio.